



AESCO

AMÉRICA, ESPAÑA, SOLIDARIDAD Y COOPERACIÓN

Que no se repita

Piensen en una pesadilla que hayan sufrido alguna vez. Alguna en la que hayan visto como se iba cayendo algo poco a poco delante de ti y que tú no podías hacer nada. Y ahora, imaginen que esa pesadilla se repite continuamente en su vida. Pues algo semejante sucedió en Colombia con la Unión Patriótica. Este partido sufrió el asesinato de casi 5000 militantes, entre ellos dos candidatos a la presidencia del país, en sus años de vida. Y hablamos en pasado porque la agrupación desapareció debido al poco apoyo que tenían en las instituciones merced al miedo de los ciudadanos a votarles. En 2014, más de ocho años después de su disolución, la Fiscalía General de Colombia admitió que lo sufrido por la UP fue un exterminio. Ahora, con el surgimiento del partido político FARC tras el acuerdo de paz entre el Gobierno, esta vez de Juan Manuel Santos, y el grupo guerrillero, la pregunta vuelve a revolotear sobre la sociedad: ¿volverá a suceder lo mismo que con la UP? Nosotros votamos porque no se repita.



Pero, ¿Qué es la UP y qué le sucedió? La Unión Patriótica surgió el 28 de mayo de 1985 como fruto del acuerdo de paz al que habían llegado el Gobierno de Belisario Betancur y las FARC. El nuevo partido estaba encabezado por guerrilleros de esta agrupación como Braulio Herrera o Iván Márquez. Su objetivo era traspasar las luchas armadas a la política y para ello redactaron 20 puntos donde se entrecruzaban las reformas sociales y democráticas con las agrarias y su reivindicación a pasar de un modelo capitalista a uno nacional. Estas ideas, así como el miedo a las intenciones reales de las FARC en su creación, fueron la excusa de los grupos de poder de Colombia, como paramilitares o narcotraficantes, para unirse con el fin de eliminar a los miembros de UP. Es el caso del narco Gonzalo Rodríguez Gacha y de la asociación de campesinos ACDEGAM.

Sus posturas reivindicativas tuvieron una buena acogida por la sociedad y eso se vio reflejado durante 1986 cuando en Colombia se celebraron elecciones presidenciales y elecciones legislativas. En las primeras, la UP con su candidato Jaime Pardo Leal obtuvo casi 400.000 votos en unos comicios ganados por el liberal Virgilio Barco, que sustituyó a Betancur en la presidencia. Un buen resultado para un partido nacido meses antes. Pero donde más poder logró la UP fue en las elecciones legislativas. Cabe recordar que las FARC disponían de mucha fuerza en los territorios donde se situaban y eso hacía que, la población de esos lugares apostara por ellos antes que por otros partidos que les habían menospreciado. Por este motivo la UP consiguió 275 concejales municipales y 24 diputados departamentales, así como senadores y representantes en la cámara.



Pero el hecho de contar con el apoyo de la gente de la calle no le sirvió a la UP para esquivar los asesinatos. Y es que el partido político sufrió la persecución y muerte de sus miembros desde el momento de su nacimiento; como es el caso de Leonardo Posada, representante de la cámara, que fue quitado de vivir el 30 de agosto de 1986. En esos primeros años fueron 300 los militantes asesinados. Esta forma de actuar contra los miembros de la UP comenzó por su base pero se fue ampliando a representantes en órganos institucionales y no paró ni con el asesinato del candidato a las Presidenciales de 1986 Jaime Pardo Leal pocos meses después de las elecciones en las que había logrado los resultados antes mencionados. La forma de matarlo fue muy cruel: delante de sus hijos y esposa y cuando disfruta de un tiempo de vacaciones.

Viendo el cáliz de la situación, casi tres centenares de personas asesinadas en el marco del partido, los miembros de la UP intentaron llegar a un acuerdo con los paramilitares. Para ello entablaron relaciones con los narcotraficantes, que debían ser los enlaces de las dos partes. Esas conversaciones no llegaron a nada y las FARC decidieron aumentar sus ataques a las fuerzas públicas mientras los asesinatos continuaban. Fue el momento, por fin, que el Gobierno de Barco tomó cartas en el asunto tras más de un año en el poder. Eso sí, en vez de hacerlo de forma imparcial tomó parte y amenazó a los guerrilleros con la exterminación si no paraban con sus ataques. La amenaza no cambió el rumbo de los acontecimientos. Es más, los enturbió aún más ya que, poco a poco iban creándose nuevos grupos paramilitares que, además, se iban uniendo a los narcotraficantes para realizar sus masacres. La unión era tal

que, en 1987 diferentes agrupaciones de los dos mundos pusieron dinero para contratar a mercenarios que se ocuparían de enseñarles a matar.

El miedo ya corría por la cabeza de algunos miembros de UP que decidieron apartarse de los mandatos de las FARC y buscar una salida al exterminio que estaban sufriendo. Para ello se reunieron con el capo de la droga Pablo Escobar. Pero ni este pudo hacer de enlace con Los castaños, el grupo paramilitar más sangriento contra ellos. Estos se movían por el rencor al asesinato de su padre por manos de las FARC años antes. Fue esta banda criminal la que ejecutó al último gran hombre de UP; Bernardo Jaramillo Ossa, en 1990. Jaramillo había asumido la presidencia del partido tras el asesinato de Jaime Pardo Leal e iba a ser el candidato del partido a las Presidencias de ese mismo año. Fue el golpe definitivo para los que apoyaban al partido que decidieron, poco a poco y por el miedo a los asesinatos, dejar de votarles dándole pie al Consejo Nacional Electoral para que eliminara la persona jurídica del partido. Moría así, y esta vez de forma simbólica, la UP.

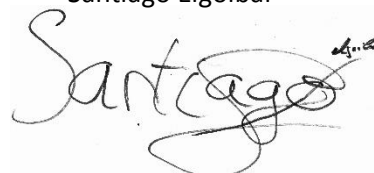
Comparativa con 2017

Dice Homer Simpson en uno de los capítulos que la vida son actos que se van repitiendo continuamente. Algo parecido se puede decir sobre los pactos entre el Gobierno y las FARC. En los dos casos se tomó la decisión de abrir el marco político y rejuvenecerlo, permitiendo el nacimiento de UP en la década de los 80 y de FARC. Mientras en 1984 el gobierno era más global al comprometerse a “modernizar las instituciones públicas y a democratizar la nación”, el de 2016 ha sido más concreto al centrarse, sobre todo, en dar ayudas al partido que surjan del alto el fuego. En los dos casos se entiende como una apertura de aire nuevo en la política colombiana, aunque como veremos en este artículo, detrás de la puerta que se abrió en la década de los 80 había personas con muy malas intenciones.

Otro parecido razonable entre los dos acuerdos es el compromiso por rehabilitar las zonas donde más fuerza tenía el grupo guerrillero y que habían sido abandonadas por las ayudas institucionales. Cabe señalar que estas zonas eran mayoritariamente campesinas y muy pobres. En los acuerdos firmados en La Habana hace menos de dos años, el equipo de Santos se comprometió a prestar unos terrenos a la sociedad para que esta los auto gestione y lo mejoren. Como se puede observar, en los dos casos las promesas del Gobierno son bastante parecidas lo que nos lleva a pensar que lo firmado por el presidente Betancour no llegó a materializarse.

Un punto muy conflictivo en este tipo de acuerdos es la posición donde quedan los guerrilleros tras el fin de la violencia. También en este punto existen parecidos entre lo firmado por Betancour y por Santos. El primero utilizó una ley firmada por el Congreso de Colombia en 1982, que luego tuvo una réplica para acoger a los miembros de las FARC que no cumplían con los requisitos de la primera, para dar la amnistía a todos. Esta ley solo podía ser contradicha una ley de amnistía firmada en 2016 que, en lo va de su existencia ya ha permitido la libertad a 7400 personas relacionadas con las FARC.

Santiago Elgoibar

A handwritten signature in black ink that reads "Santiago". The signature is stylized and includes a small mark at the end.